

“Auctoritates Sibyllarum concordantes cum sanctis prophetis...”: profetas y sibilas en el *Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles* de Pedro de la Cavallería¹

Núria Gómez-Llauger
La Salle - Universitat Ramon Llull (URL)

1. Consideraciones previas

El análisis del tratado de polémica antijudía *Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles* (en adelante, *Zelus Christi*), tanto desde un punto de vista extrínseco como desde una perspectiva intrínseca, revela la clara importancia que su autor otorgó a las autoridades proféticas. Tal como estudiamos en un artículo anterior (Gómez-Llauger 2020), el uso de las fuentes doctrinales es clave para entender cómo funciona retóricamente el *Zelus Christi* y, entre esas fuentes, las autoridades proféticas cobran un protagonismo evidente, ya desde el prólogo, porque nos encaminan al fin último del tratado, que no es otro que demostrar la venida de Jesucristo, el Mesías. En aquel trabajo abordábamos el uso de dichas autoridades, sobre todo, en el prólogo, aunque también hacíamos referencia al papel otorgado a los profetas en el capítulo quinto de la primera parte del tratado (la que su autor, Pedro de la Cavallería, dedica monográficamente a la polémica contra los judíos); nuestra intención, ahora, es ir un poco más allá, y analizar de un modo más sistemático su papel en este capítulo y cómo se ponen en relación con otras autoridades proféticas de origen pagano, las sibilas.

De este objetivo principal deriva necesariamente otro que, aunque pudiera parecer secundario o tangencial, no es sin embargo menos importante: resituar en el imaginario colectivo algunos contenidos (en este caso en referencia a las autoridades proféticas) que tradicionalmente se han asociado o atribuido al autor del *Zelus Christi*, Pedro de la Cavallería, pero que en realidad son obra de Martín Alfonso Vivaldo, el editor del volumen que se publicó en 1592 y que consiguió una gran transmisión del tratado por las principales bibliotecas europeas. Uno de estos temas es, precisamente, el que encontramos desarrollado entre los folios 44r y 47v de dicha edición, a saber, la concordancia entre profetas y sibilas. A esta cuestión queremos dedicar también el presente artículo.

En este sentido, seguimos aquí una de las líneas de trabajo de la que nos servimos últimamente para estudiar el *Zelus Christi* y avanzar en su edición crítica: además del necesario análisis de los cuatro manuscritos que se conservan de la obra (cuyas fechas van desde 1475 hasta principios del siglo XVI),² nos fijamos particularmente en la luz que la edición humanista de 1592 arroja sobre nuestro texto. Esta edición, elaborada por el dominico establecido en Savona Martín Alfonso Vivaldo (1545-1605), enriquece y amplía el texto de De la Cavallería con un número muy significativo de glosas, todas ellas de carácter marcadamente erudito. Glosas que, además de comentar el texto, aportan muchas y valiosas referencias a otras obras y autores (tanto antiguos como próximos o contemporáneos a Vivaldo), lo cual a menudo nos facilita no solo la comprensión de algún pasaje en particular sino incluso la interpretación del tratado mismo. Estudiamos ya esa influencia a propósito de la importancia que Vivaldo otorga a san Pablo (Gómez-

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los Proyectos de investigación 2023-2025 PID2022-137836NB-C31 del Ministerio de Ciencia e Innovación, y 2021 SGR 00152 (GRC) de la AGAUR (Generalitat de Catalunya).

² La información sobre los manuscritos y el trabajo de edición crítica del tratado se puede encontrar desarrollado en artículos anteriores, principalmente en Ferrero-Hernández y Gómez-Llauger 2013, y Gómez-Llauger 2014 y 2020.

Llauger 2019 y 2020), una aproximación que se explica sin duda por el contexto histórico-religioso en que trabajó el dominico pero que a su vez permite una posible interpretación del tratado que Pedro de la Cavallería escribió en 1450; incluso nos puede dar razones de por qué Vivaldo decidió editar la obra.³

Así, el marco teórico que sustenta el presente trabajo es, por así decirlo, dual –no de un modo excluyente sino más bien complementario–, ya que se mueve a caballo entre aquello que sustenta el contenido y las circunstancias de composición de un tratado apologético del siglo XV elaborado por un converso, y de aquello que explica su edición humanista de finales del siglo XVI, llevada a cabo y publicada en Italia en un ambiente eminentemente académico. Ello nos obliga, por un lado, a ampliar el foco y, por el otro, a no perder de vista en qué plano se sitúa cada aspecto que tratamos: las glosas de Martín Alfonso Vivaldo nos ayudan a entender o a ampliar el texto de Pedro de la Cavallería, pero no debemos olvidar que el dominico toledano escribe en un tiempo y un espacio (Italia, en 1592) bastante distintos de la Zaragoza de 1450. Por tanto, es posible que sus referencias, sus motivaciones y su horizonte de expectativas no coincidan exactamente con las de Pedro de la Cavallería; y es por eso por lo que debemos tratar con esmero, sobre todo, lo que a nuestro juicio hace interesante el análisis que aquí quisiéramos plantear, es decir, las mutuas conexiones que explican el interés del segundo autor por la obra del primero, pero sin perder de vista lo que diferencia y separa sus respectivos lugares de enunciación.

2. Uso de las autoridades proféticas y apocalípticismo en el *Zelus Christi*

El *Zelus Christi* es una obra que se inserta perfectamente en el contexto de polémica *contra iudaeos (et Sarracenos et infideles)* del siglo XV peninsular, particularmente de la Corona de Aragón, donde habían sido determinantes tanto los conflictos que estallaron en 1391 como la Disputa de Tortosa, de 1414. Su autor, Pedro de la Cavallería, perteneció a una familia de judeoconvertos claramente marcada por dicha disputa. Años más tarde, en 1450, escribió este tratado, repleto de citas de diversas fuentes doctrinales, tanto bíblicas como rabínicas (también del Corán, en la parte *contra Sarracenos*), a través de las cuales va apuntalando su “diálogo” con un judío, que, sin lugar a duda, ejerce la función ya conocida desde antiguo de *fictus interlocutor*.

Un primer acercamiento al papel que dichas autoridades, y especialmente las proféticas, tienen en el *Zelus Christi* lo llevamos a cabo en el trabajo ya citado,⁴ en el que pretendíamos dar cuenta de la base retórica de la obra a partir, principalmente, del análisis del prólogo, que nos conducía a la demostración que allí ya se ponían en marcha algunos patrones y mecanismos tanto retóricos como de articulación del contenido que resultan determinantes para la construcción del resto del tratado:

El segundo aspecto fundamental que reconocemos en el prólogo es la importancia de los profetas y, en entre ellos, Elías en particular. Debemos tener en cuenta que las profecías y sus portavoces, los profetas, resultan esenciales en una argumentación encaminada a demostrar la llegada del Mesías. En este contexto, pues, la elección del profeta Elías deviene fundamental, tanto por ser considerado el más grande de todos los profetas e incluso el prototipo de todos ellos, como por su carácter marcadamente mesiánico. (Gómez-Llauger 2020, 344)

³ En este sentido, véase Gómez-Llauger 2020, 347.

⁴ Gómez-Llauger 2020. Remitimos a este artículo, también, para una contextualización del *Zelus Christi* que aquí no podemos abordar de nuevo.

Uno de los objetivos –si no el principal– del *Zelus Christi* es demostrar, mediante *argumentos racionales*, frente a la “ceguera” de los judíos, que Jesucristo ha venido y que es el Mesías anunciado en las profecías. Y que, con él, se instaura también una nueva alianza. Este tema, que recorre todo el tratado, emerge de forma particularmente significativa en el “*Quintus principalis Articulus primae partis, uidelicet, quod celebrato sacrificio corporis Messiae, debebat lex noua per electos Messiae in cordibus hominum infundi, ubi ponitur Prophetarum Veteris Testamenti discursus, de iis, quae de Christo prophetata sunt*” (folios 29r-94r),⁵ que ocupa el grueso de la primera parte del tratado, centrada en la refutación “*Contra Iudaeos*” (5r-129v). Es un capítulo clave porque su autor apuntala en él las bases doctrinales de su argumentación, desplegando a la vez un amplio catálogo de autoridades. Veamos cómo empieza:

Quintum uero, quo proposui, uidelicet quod hoc sacrificio corporis Messiae facto, fides noua debebat infundi in cordibus hominum per electos seu discipulos Messiae. Satis hoc astruit Isaias 12 capitulo, ibi ubi dicit: “Et haurietis aquas in gaudio, de fontibus Saluatoris.” Dicit enim ibi Propheta “et dices in illa die: ‘Confitebor tibi, Domine, quoniam iratus es mihi, scilicet propter peccatum Aadae, abstulisti mihi gloriam, conuersus est furor tuus et consolatus es me, scilicet recipiendo humanitatem. Ecce Deus Saluator meus, fiducialiter agam et non timebo, scilicet postquam tu assumpsisti humanitatem, quia fortitudo mea et salus mea Dominus, et factus est mihi in salutem, scilicet per passionem tuam.’” Et sequitur: “Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris;” dicit glossa Caldaica Ionathae filii: “Et recipietis legem nouam in gaudio ab electis iustis.” Ista glossa cogit ut totum hoc capitulum loquatur de Incarnatione et passione, prout exposui, maxime iucto fine, ubi dicit: “Exulta et lauda habitatio Sion, quia magnus in medio tui sanctus Israel.”⁶ Si enim aqua haurienda est de fontibus Saluatoris et aqua est lex noua, quia dicunt Talmudistae quod aqua significat legem, necessario totum capitulum loquitur de Messia. Quia, si lex noua est danda iuxta mentem glossae Caldaeae, omnia alia expoundenda sunt de Messia, quam saepe uocat Isaias Sanctus Israel plusquam caeteri Prophetae. Quia re uera erat Deus Sanctus et erat Israelita. Et legem nouam nemo poterat dare post Legem Moysi nisi Messias. Quis enim alius (dic mihi iudaeae) posset legem nouam dare? Certe nemo. Et, quod ista Lex esset danda per Apostolos, ut dicit glossa Caldaica, probat Hieremiae Prophetia in capitulo 3, ibi cum dicit: “Et dabo uobis pastores, secundum cor meum, et pascent uso scientia et doctrina.” (29r-29v)

Aquí De la Cavallería centra el tema en dos momentos clave: la pasión de Cristo y el bautismo, dando ya por descontada la venida del Mesías. Con ello, se instaurará una ley nueva, una nueva alianza, que debe ser anunciada y transmitida por los doce apóstoles, los elegidos. Para ello, como acabamos de leer, su autor utiliza tanto las autoridades bíblicas como las rabínicas –cita a menudo en este capítulo la *Glossa Caldaica Ionathae filii Ozielis*, es decir, el *Tárgum* de Jonathan, interpretación en arameo del Nevi’im, libro dedicado a los profetas en la Biblia hebrea–, tal como era costumbre en los tratados apologéticos de la época. Se trata, en definitiva, de manejar un material compartido y,

⁵ Para las referencias al texto del *Zelus Christi*, en este artículo utilizamos la edición de 1592, de Martín Alfonso Vivaldo. La primera vez se explicita “folios 29r-29v”, pero en adelante solo se dan los números de folio. Finalmente, las comillas para indicar citaciones literales dentro del *Zelus Christi* son nuestras y no constan en el texto original.

⁶ Is. 12, 6.

hasta cierto punto, de un cierto consenso con el “opponente”; unos textos y autoridades que el “otro”, el judío, no pueda rechazar de plano.

Habiendo introducido el tema, trae también a colación el Pentateuco y los Salmos de David. Además, continuamente cita otras autoridades bíblicas, como san Pablo, u otros autores cristianos, principalmente padres de la Iglesia, siempre con el objetivo de reforzar tanto sus argumentos como el corpus doctrinal judío e incluso el que pudiera ser “compartido”. Por ejemplo:

Transeo ad Psalterium Daud, cuius uerba omnia de Christo loquentia non connumerabo, quia non esset, nisi Psalterium incorporare. Sed ponam illas auctoritates quae mihi uidentur uehementer iudaeos conuincere, si sanam mentem habeant. Et primo est illa, in Psalmo 2, “Dominus dixit ad me: ‘filius meus es tu, ego hodie genui te.’” Quae auctoritas loquitur de Messia, sicut totus Psalmus, ut ibi dicit glossa Hebraica, quae pulcherrima est, super natiuitate miraculo Messiae, quae sic inquit, ibi “dixit ad me: ‘filius meus, es tu.’” Rabbi Huma, in nomine Rabbi Iddi, dixit: “in tribus partibus diuissae sunt tribulationes seu disciplina mundi. Primam partem sustinuerunt Patriarchae Mundi et omnes generationes. Aliam partem suppresit generatio Haeresum a fide, et uiolentiarum in ea factarum. Tertiam habet tempus Messiae.” Et, cum uenerit tempus eius, dicit Dominus sanctus: “oportet me creare Messiam, creaturam nouam;” et hoc est quod dicit: “Ego hodie genui te, hac hora, siue uerius, hoc momento, creauit eum.” Haec illa glossa. Ex qua habetur quod ex traditione antiqua iudaeorum ille Psalmus 2 loquitur de Messia. Item, quod Deus debebat eum creare noua creatione dicens: “Ego hodie genui te.” Vide iudaeae, quomodo tua glossa concordat nobiscum et cum ipsa ueritate. (31r-31v)

A continuación, por fin, las voces proféticas toman el protagonismo, puesto que su autor articula el resto del capítulo a través de las profecías de todos y cada uno de los profetas del Antiguo Testamento: Isaías (32v-58v), Jeremías (58v-67v), Lamentaciones (67v-68v), Ezequiel (68v-69v), Daniel (70r-77v), Oseas (77v-79r), Joel (79r-79v), Amós (79v-80v), Abdías (81r), Jonás (81r), Miqueas (81r), Nahúm (81r-81v), Habacuc (81v-82r), Sofonías (82r-83r), Ageo (83r-84v), Zacarías (84v-88r) y Malaquías (88r-89v). *A priori*, podemos pensar que el autor ha olvidado uno, Baruc. Pero, si nos fijamos en el comienzo de la sección dedicada a Ezequiel, leemos:

Transeamus ad Ezechielem, quia de Baruch, licet nos Christiani credamus quod quicquid dixerit dixerit ex ore Hieremiae Prophetae, quia erat eius notarius, tamen, quia apud iudaeos non habetur, non curo de eo.” (68v)

Asistimos, de nuevo, a la demostración del profundo conocimiento que el autor tiene de los textos sagrados, no solamente de los cristianos sino también de los judíos.⁷ Será una constante a lo largo de toda la obra, y un testimonio que su editor, Martín Alfonso Vivaldo, recoge y mantiene en su edición de 1592. Este dominico es asimismo un comentarista prolijo, que se detiene no solamente allí donde considera que debe explicar algún aspecto de la obra quizá poco claro o que merece ser ampliado, sino también en

⁷ Él mismo lo reconoce al principio de la obra, cuando se presenta: “[...] ego, Petrus de la Cavalleria, Legum Doctor, natus in Ciuitate Cesaraugustae Regni Aragonum, licet iuri Ciuili et Canonico operam dederim, tamen a mea tenera aetate, iussu fidelissimorum parentum meorum, sic in quadruplici lingua fui eruditus Latina, Caldea, Arabica et Hebraea, ut Sacri Canonis Bibliae studio me mancipauerim et seruitutibus Dei me redegerim [...]” (2r).

aquellos puntos que le llaman la atención por resultarle, seguramente, significativos en y desde su presente.

Este fenómeno, a nuestro juicio, toma un relieve especial precisamente en este quinto capítulo, donde Vivaldo, sin casi anunciarlo, inserta una glosa que se puede llegar a confundir con el texto de De la Cavallería, puesto que ocupa toda la página y está escrita con el mismo cuerpo de letra que el texto que está comentando. Esta glosa va del folio 44r al 47v, y presenta doce textos con descripciones y fragmentos de oráculos sibilinos, confrontados cada uno de ellos con un breve pasaje de un profeta. Las correspondencias entre sibilas y profetas que allí encontramos son las siguientes:

1. Sibila Persia — Oseas, 13
2. Sibila Libia — Jeremías, 23
3. Sibila Delfica — Jeremías, 31
4. Sibila Emeria — Joel, 2
5. Sibila Eritrea — Ezequiel, 44
6. Sibila Samnia — David, Ps., 71
7. Sibila Cumana — Daniel, 2
8. Sibila Helespónica — Juicio, 6
9. Sibila Frigia — Malaquías, 3
10. Sibila Europa — Zacarías, 9
11. Sibila Tiburtina — Miceas, 5
12. Sibila Agrippa — Isaías, 53

Y, que no estén representados todos los profetas —a diferencia de lo que ocurre en el *Zelus Christi*—, de debe tal vez a que el protagonismo aquí se concede a las Sibilas, de manera que los textos proféticos cumplen más bien una función de soporte e incluso de validación. Sin embargo, no deberíamos dejar de notar que, aunque no “hablen” aquí todos los profetas, los que sí aparecen son altamente congruentes con los testimonios sibilinos y el mensaje que su autor quisiera poner de relieve con ellos.

Por otro lado, en cuanto a las sibilas, debemos considerar qué representan en tanto que *vates* “en diálogo” con los profetas. Tal como afirma Roessli (2012, citando, a su vez, a McGinn 1998b), hay que tener muy en cuenta la importancia de tres de estas sibilas, la de Cumas, la Eritrea y la de Tibur.⁸ Para los primeros cristianos, la Sibila de Cumas se convierte “canónicamente” en una de las profetisas paganas de la Encarnación del Salvador, la Sibila de Eritrea la de su parusía y el Juicio Final, mientras que la Sibila de Tibur asumirá en la Edad Media un rol simbólico esencialmente mesiánico y milenarista. En resumen, las tres encajan perfectamente en lo que podríamos llamar programa demostrativo del *Zelus Christi*.

Esta última, la tiburtina, a pesar de aparecer en undécimo lugar en el catálogo, puede considerarse como “the most cogent proof of the revival of apocalypticism in the Cristian Roman empire of the fourth century” (McGinn 1998a, 43). Según una leyenda de origen oriental (s. VI aC), la Sibila de Tibur había anunciado o revelado al emperador Augusto el nacimiento de Jesucristo. Esta historia se hizo muy popular en Occidente, y tenemos muestras de ella tanto en la literatura como en el arte (Grafton, Most & Settis, 884). Bernard McGinn, en su célebre *Visions of the End. Apocalyptic traditions in the Middle Ages*, nos da esta visión de ella:

⁸ También se pronuncia en esta línea Françoise Lecocq (2002): “Même si on ne constate jamais de hiérarchie dans l’ordre de leur énumération, certaines Sibylles sont donc plus célèbres que d’autres: celle d’Érythrée, puis celles de Cumès et de Tibur seront les plus anciennement et les plus fréquemment représentées de manière individuelle, alors que les autres n’auront d’existence que collectivement”.

The Tiburtine Sibyl was obviously written by someone well-versed in traditional apocalyptic lore, not least of all that of the earlier Sibyllines; but the text was a new departure, at the very least in its attempt to tie the events of the Christian empire to a new version of apocalyptic vision. The concern for universal history evident in the dream of the nine suns provided a stronger validation for the trans-historical significance of the Christian emperors than that of any other fourth-century author, even the imperial apologist Eusebius of Cesarea. (1998a, 43)

En cambio, la visión canónica y por muchos aceptada del oráculo de otra de estas sibilas, la de Cumas, en la que se la relaciona con las palabras de Isaías 7-11,⁹ merece ser cuanto menos matizada:

Pese a que se atribuye inicialmente a la sibila de Cumas el vaticinio de la Encarnación o primera venida de Cristo, el contenido de este cántico se centra en la venida escatológica, o sea, la segunda y última con el Juicio Final, coincidiendo estas primeras composiciones con los terrores del milenio. (Buisel de Sequeiros, 2)

Efectivamente, si leemos con esmero los textos que se presentan a continuación, tanto los de las sibilas como los de los profetas que se correlacionan con ellas aquí, nos daremos cuenta de que el campo semántico que predomina es el de la anunciación del Mesías, desde su encarnación hasta su pasión y muerte, siempre con el sustrato apocalíptico que antes mencionábamos.

3. *Auctoritates Sibyllarum concordantes cum sanctis prophetis...*

Los textos que Martín Alfonso Vivaldo ofrece en su glosa son doce textos con información respecto de cada sibila en particular y de su oráculo, confrontado cada uno con un pasaje de un profeta. Son los siguientes:

1. Sibila pérsica

| | |
|---|--|
| <p>Prima Sibylla Persia, uestita ueste aurea, cum uelo albo in capite dicens sic: Ecce bestia conculcaberis et gignetur Dominus in Orbem terrarum, et gremium uirginis erit salus gentium, et pedes eius in ualetudine hominum.</p> | <p>Oseas c. 13 De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos; ero mors tua, o mors; ero morsus tuus, o inferne.</p> |
|---|--|

2. Sibila líbica

| | |
|---|---|
| <p>Secunda Sibylla Libica ornata serto uiridi et florum in capite; uestita pallio honesto, et non multum iuuenis, sic ait: Ecce ueniet dies et illuminabit Dominus condensa tenebrarum, et soluentur nexus Synagogae, et definent labia hominum, et uidebunt Regem uiuentium: tenebit</p> | <p>Ieremias c. 23 Ecce dies uenient, dicit Dominus, et suscitabo Daud germen iustum; et regnabit Rex et sapiens erit, et faciet iudicium et iustitiam in terra. In diebus illis saluabitur Iuda, et Israel habitabit</p> |
|---|---|

⁹ “El tono mesiánico del poema lo hace consonante con el texto profético de Isaías 7-11 y, especialmente, con el siguiente pasaje: “habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreará. La vaca pacerá con la osa, y las crías de ambas se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, y el recién destetado meterá la mano en la caverna del basilisco. No habrá ya más daño ni destrucción en todo mi monte santo” (Cristóbal 2000, 138).

illum in gremio Virgo Domina Gentium et regnabit in misericordia, et uterus matris eius erit statua cunctorum. confidenter.

3. Sibila délfica

Tertia Sibylla Delphica, uestita ueste nigra, et capillis circumligatis capiti, in manu cornutenens, et iuuenis, quae ante Troiana bella uaticinata est (de qua Crisippus), ait: “Nascetur propheta absque matris coitu, ex uirgine eius, uocatur Atenis.”

Ieremias c. 31

Reuertere, reuertere, uirgo Israel, ad ciuitates tuas, usquequo delitiis dissolueris filia uaga quam creauit Dominus nouum super terram, foemina circumdabit uirum.

4. Sibila emerica

Quarta Sibylla Emerica, in Italia nata, alias Chimica, uestitat coelesti ueste, deaurata, capillisque scapulas sparsas et iuuenis (de qua Ennius) ait: “in prima facie uirginis, ascendit puella pulchra facie, proluxa capillis: sedens super sedem tranat; dans ei ad comedendum ius proprium, idest lac de coelo missum.”

Ioel c. 2

In diebus illis effundam spiritum meum et dabo prodigia in coelo, et in terra, sanguinem et ignem, et uaporem fumi.

5. Sibila eritrea

Quinta Sibylla nobilissima Eritrea, in Babylonia orta, de Christo sic ait: “in ultima autem aetate humiliabitur Deus et humanabitur proles Diuina, iungetur humanitati Diuinitas, iacebit in foeno Agnus et officio puellari educabitur Deus et homo. Signa praecedente apud appellas. Mulier uetustissima puerum praeuium concipiet. Bootes Orbis mirabitur, ducatum praestabit ad ortum.

Ezequiel c. 44

Porta haec clausa erit et non aperietur, et non transibit uir per eam: quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam eritque clausa Principi. Princeps ipse sedebit in ea, ut comedat panem coram Domino per uiam portae uestibuli ingrediatur et per uiam eius egrediatur.

6. Sibila de Samos

Sexta Sibylla Samia, a Samo insula: nudum ensem subpedibus, formosum pectus, subtileque uellum capiti habens, sic ait: “Ecce ueniet diues, et nascetur de pauperula et bestiae terrarum adorabunt eum, et dicent: Laudate eum in Atriis coelorum.”

Dauid Ps. 71

Et adorabunt eum omnes Reges terrae: omnes gentes seruiant ei.

7. Sibila de Cumas

Septima Sibylla Cumana, quae fuit tempore Tarquini Prisci, scripsit de Christo (referente Virgilio in Buccol.) sic:

Daniel c. 2

Et adorabunt eum omnes Reges terrae: omnes gentes seruiant ei.

“Ultima Cumei uenit iam carminis

aetas, Magnus ab integro saeculorum
nascitur ordo,

Iam redit et uirgo redeunt Saturnia
Regna, Iam noua progenies Caelo
demittitur alto,

Tu modo nascenti puero, qua ferrea
primum,

Desinet, ac toto furget gens aurea
Mundo,

Casta faue Lucina, tuus iam regnat
Apollo.”

8. Sibila helespónica

Octaua Sibylla Hellespontica, in agro
Troiano nata, uetula et antiqua ueste
rurali induta, ligato uelo antiquo capiti,
sub gula circumuoluta usque ad scapulas,
quasi despectu (de qua describit
Heraclius) sic ait: “De excelsis coelorum
habitaculo, respexit Deus humiles suos,
et nascetur in diebus nouissimis de
uirgine Hebraea, in cunabulis terrae.”

Iudicium c. 6

Ponam uellus hoc lanae in area, si
ros in solo uellere fuerit et in omni terra
siccitas, sciam quod per manum meam,
sicut locutus es, liberabis Israel.
Factumque est ita et de nocte consurgens
et expresso uellere concam rore
impleuit.

9. Sibila frigia

Nona Sibylla Phrigia, nata apud
Phrigios, mediocris statura et aetatis,
habitu et mantello rubeo in modum
mulieris nuptae, licet uirgo, de Christo
sic dixit: “Flagellabit Deus pontentes
terras, et Olimpo excelsus ueniet, et
firmabitur consilium in coelo et
annunciabitur uirgo in uallibus
desertorum.”

Malachias c. 3

Ecce ego mittam Angelum meum, et
praeparabit uiam ante faciem meam, et
statim ueniet ad Templum suum
Dominator, quem uos quaeritis, et
Angelus testamenti, quem uos uultis.

10. Sibila Europa

Decima Sibylla, Europa, decora
iuuenis, facie rucilas, uelo subtilissimo
capite ligata, induta ueste aurea, de
Christo sic ait: “Veniet ille et transibit
montes et colles et lactices Syluarum
Olympi; regnabit in paupertate et
dominabitur in silentio, et egredietur de
utero uirginis.”

Zacharias c. 9

Exulta satis filia Syon, iubila filia
Hierusalem: ecce Rex tuus ueniet tibi
iustus et Saluator, ipse pauper, et sedens
super asinam et super pullum filium
asinae; et disperdam quadrigam ex
Ephraim, et equum de Hierusalem et
dissipabitur arcus belli, et loquetur
pacem gentibus et potestas eius a mari
usque ad Mare et a fluminibus usque ad
fines terrae.

11. Sibila tiburtina

Vndecima Sybilla (sic.) Tyburtina,

Michaeas. c. 5

quam Lactantius Tyburtem uocat, nomine Abuneam, quae Tyburti colitur, ut Dea, iuxta ripas amnis, in cuius gurgite simulachrum eius inuentum dicitur tenens in manu librum, haec de Christo taliter prophetauit: “Nascetur Christus in Bethleem et annuntiabitur in Nazareth Rex, Tauro pacifice fundatore quietis. O foelix illa mater, cuius ubera illum lactabunt.” Haec tunica crocea uestietur, uiolaceo mantello super posito.

Et tu Bethleem Ephrata, paruula es in millibus Iuda, ex te mihi egredietur, qui sit Dominator in Israel et egressus eius ab initio a diebus aeternitatis.

12. Sibila Agripa

Duodecima Sibylla Agrippa, sic ait de Christo: “inuisibile Verbum palpabitur et germinabit, ut radix, et siccabitur ut folium et non apparebit uenustas eius et circumdabitur alius materna, et flebit Deus laetitia sempiterna et ab omnibus conculcabitur et nascet ex matre ut Deus et conuersabitur ut peccator.”

Isaiae. c. 53

Et ascendet sicut uirgultum coram eo, sicut radix de terra sitiendi et non est ei species neque Decor et uidimus eum et non erat aspectus.

Vivaldo toma estas referencias de una obra de 1481 que había hecho fortuna y de la cual habían bebido ya muchos otros autores, tanto para citar los textos sibilinos y proféticos como para representar precisamente estas videntes paganas que aquí se equiparan a los profetas veterotestamentarios. Él mismo lo explicita en la glosa anterior – escrita, esa sí, en el margen y con letra más pequeña:

Non tantum Prophetae sancti de Christo uenturo prophetarunt, sed etiam Sibyllarum et aliorum Gentilium de hoc multa sunt testimonia. Quorum aliqua in praesentiarum, pro maiora nostrae Sanctae fidei confirmatione, ac legentium consolatione adducemus, quam curiose poterim. Magister Philippus Ordinis Praedicatorum in quodam libro dicato Sixto pp. 4 Anno 1481 die prima December sequentes auctoritates Sybillarum concordantes cum Sanctis Prophetis, in modum sequentem tradit. (44r)

Se trata de la ya famosa y muy citada *Discordantiae nonnullae inter sanctum Hieronymum et Augustinum*, del también dominico Filippo Barbieri,¹⁰ que podríamos considerar un referente como catálogo humanista de sibilas, del que bebieron numerosos artistas y otros autores. Pero Barbieri es solamente un eslabón más de una larga tradición:

Le catalogue varronien des dix sibylles va éclipser pour plusieurs siècles les autres listes ou catalogues – sauf peut-être pour quelques scholiastes érudits –, et il s’imposera dans le monde chrétien d’Orient et d’Occident comme le catalogue “canonique” des sibylles. [...] C’est ce même catalogue varronien que transmet, pour le Moyen Âge latin, Isidore de Séville au VIIe siècle, le Pseudo-Bède une centaine d’années plus tard, Raban Maur au IXe siècle, et c’est

¹⁰ “1426-87. Nacido en Siracusa en 1426, fue un fraile dominico, teólogo, inquisidor e historiador. Murió en 1487” (Pesce).

également à ce catalogue des dix sibylles que les médiévaux et les humanistes de la Renaissance ne cesseront de se référer, avant de l'enrichir de deux sibylles supplémentaires, *Agrip(p)a* et *Europa*, destinées à faire coïncider le nombre des sibylles avec celui des petits prophètes et des apôtres de Jésus. Bien sûr, la publication en 1465 de l'*editio princeps* des *Institutiones divines* de Lactance et les nombreuses rééditions qui suivront (en 1468, 1470, 1471, 1474 et 1478) joueront un rôle décisif dans la diffusion du catalogue de Varron, mais son autorité était acquise depuis longtemps déjà, grâce à Isidore en particulier. (Roessli 2004, 455)

A toda esta información podemos añadir, tal como reporta el mismo autor (Roessli 2004), que algunos textos latinos del siglo XIII mencionan, por ejemplo, una undécima Sibila a la que no se da nombre, y que un texto bizantino del siglo VII, el *Chronicon Paschale*, ya contiene una lista de doce, aunque parece que su baja distribución no permitió que este número de sibilas se consolidara de momento. Por lo tanto, a pesar de que la existencia de doce sibilas está atestiguada desde muy temprano en Oriente, no ocurre lo mismo en Occidente, donde habrá que esperar, para ello, a la aparición de dos incunables y manuscritos de la segunda mitad del siglo XV.

También debemos mencionar, de forma particular, el artículo de Maurice Hélin (1936), en el que el autor da cuenta de uno de estos textos que ya contenía las doce sibilas: la *Prophetie XII sibillarum de incarnatione Christi* (presente en el manuscrito 6 F¹ del Grand Séminaire de Liège), que parece que sirvió de base para pintar las doce sibilas en la *Camera* del Cardenal Orsini, en Roma, antes de 1438 (año en que murió el cardenal). Sin embargo, no debemos minusvalorar la obra de Barbieri, porque “en tout cas les *Discordantiae* n’ont pu que contribuer à vulgariser une tradition iconographique préexistante” (Hélin, 353).

No es esta la ocasión de reseguir toda la historia de las sibilas, porque el recorrido por su uso desde la Antigüedad, así como la redacción de nuevos libros sibilinos, ha sido expuesto con solidez por varios autores.¹¹ Sí querríamos, sin embargo, recordar la relación que estas figuras tuvieron con los textos apologéticos. De hecho, la redacción de versos sibilinos es frecuente ya en autores cristianos del siglo II dC, que lo hacían a imitación de sus predecesores judíos; así, en palabras de Bernard McGinn, “apocalyptic reviews of world history and prophecies of imminent destruction ascribed to the Sibyl will continue to proliferate during the Middle Ages” (1998a, 19).¹² Así, después del uso de esos textos por parte de los judíos, los oráculos sibilinos encontraron un campo muy fértil en autores cristianos, que los usaban como evidencia de que Dios había empleado también a videntes gentiles para anunciar el nacimiento del Mesías y su venida posterior para el Juicio Final (Grafton, Most & Settis, 884). Su uso, pues, es perfectamente coherente tanto con la intención del *Zelus Christi* como con toda la tradición previa:

Lactantius, for example, cited both the Sibyls and Hermes Trismegistus as witnesses to Christian truths; his catalogue of ten different Sibyls became canonical for later generations. Augustine praised the so-called Erythrean Sibyl, whose verses pointed to the birth of Christ. Early medieval authors paired Sibyls

¹¹ Véase, por ejemplo, McGinn 1998a, Roessli 2004, Abed o Grafton, Most & Settis (donde se puede encontrar también un repertorio bibliográfico básico).

¹² En este mismo sentido, Roessli (2012, 598) afirma lo siguiente: “Du point de vue littéraire, les Oracles sibyllins sont le plus souvent rapprochés du genre apocalyptique. Dans cette famille littéraire, ils ressortissent plus spécialement au groupe des apocalypses historiques qui révèlent les secrets réservés de l’histoire du monde. Mais il ne faudrait pas s’imaginer pour autant que tous les Oracles sibyllins parvenus jusqu’à nous sont apocalyptiques.”

with Old Testament prophets to refute the Jews' non-belief and even described a figure called the Tiburtine Sibyl pointing out to the emperor Augustus a vision of the Virgin and child in the heavens. A prophetic text attributed to that same Tiburtine Sibyl, including predictions of the Incarnation, passion, and apocalypse, circulated from the late fourth century on. As Anke Holdenreid has demonstrated, the appeal of this Sibylline text lay precisely in its offering a specimen of a pagan—without access to Scripture—predicting the birth of Christ.” (Smoller, 78)

De hecho, esta parece ser la visión que Pedro de la Cavallería tiene de las sibilas, aunque el uso que hace de ellas en el tratado sea más bien escaso. Son contadas las ocasiones en que las cita y, aunque reconoce su tradición y posible veracidad, duda en cuanto a equiparar su autoridad a la de las Escrituras, a pesar de considerarlas como un instrumento útil —y eminentemente pagano— para convencer al adversario. Veámoslo:

[...] quoniam nec Sibyllinas uaticinationes de Christo, quae luce clarius de passione praedixerunt, per anteriora saecula ducerem ad probandum nostram fidem, etiamsi ab aduersariis concederentur, quia cum non sint dicta amb authenticis nec approbatis auctoritatibus non ualent facere fidem, licet ueritatem dicant. Sed ualent multum ad conuincendum aduersarios, eosque lucrandos; qui, quamdiu nostri non sunt, dabunt eis fidem tanquem suis propriis auctoribus, teste Augustino in capitulo si quid ueri 37 distinctione ubi sic inquit: “Si quid ueri de Deo, Sibylla uel Orpheus aliue gentium uates, aut Philosophi, dixisse perhibentur.” (90r)

También podríamos pensar que quizá Pedro de la Cavallería, sabiéndose converso, no quería levantar sospechas por haber utilizado autoridades paganas en su obra —tal vez con un exceso de celo—. Y eso se sumaría a lo que afirma Roessli y que citamos a continuación, que podría explicar también en parte las pocas referencias a las sibilas por parte de De la Cavallería, puesto que no eran materia ni autoridad reconocida en los círculos rabínicos:

Comme tant de pseudépigraphes de l'Antiquité, les Oracles sibyllins n'ont laissé aucune trace dans la littérature rabbinique et ne doivent leur transmission qu'à des auteurs chrétiens, qui, les ayant jugés dignes d'être copiés et imités, en ont fait des ouvrages chrétiens à part entière. Il n'en demeure pas moins que c'est dans les milieux du judaïsme hellénisé qu'ils ont vu le jour, avant que des chrétiens ne prennent l'initiative d'en composer à leur tour. (Roessli 2012, 596-597)

Lo que podemos constatar es que los catorce libros sibilinos que han llegado hasta la actualidad tienen un origen claramente judeocristiano, aunque también contienen, sin duda, material pagano (McGinn 1998a, 20):¹³

¹³ En este sentido, es muy interesante también lo que afirma Roessli (2012, 597): “Contrairement à l'impression que pourrait donner l'idée de corpus souvent attachée aux douze livres réunis dans les éditions modernes, ces derniers sont loin de former une unité de composition, de style et de contenu. Ils se présentent en fait comme un ensemble hétérogène de morceaux disparates et d'origines multiples : païenne, juive et chrétienne, sans qu'un ordre apparent puisse être clairement dégagé. Selon un témoignage de Varron, rapporté dans la Souda (Xe s.), c'était déjà le cas des oracles sibyllins païens. Selon l'auteur latin, la responsabilité n'en incombe pas aux prophétesses elles-mêmes, mais aux tachygraphes, incapables de noter avec précision les oracles que ces dernières proféraient en état de transe.”

La collection qui en résulte est un recueil dont la composition s'étend sur plus de sept siècles, puisque la partie la plus ancienne de la collection – le livre 3 – remonte au IIe siècle ou au Ier siècle av. J.-C., alors que la section la plus récente – le livre 14 – date du VIIe siècle de l'ère courante, du moins dans sa forme finale. Tel qu'il nous est parvenu et pris dans sa totalité, ce recueil compte plus de 4 200 vers écrits en hexamètres grecs et répartis dans douze livres de longueur inégale, numérotés de 1 à 14 en raison d'une tradition manuscrite incertaine et flottante. (Roessli 2012, 593)

Además, el uso de los libros sibilinos en el renacimiento está íntimamente relacionado con su aplicación a las manifestaciones artísticas, sobre todo a partir del *quattrocento* italiano, en las que encontramos la representación tanto de una o varias sibilas, como de estas videntes paganas acompañadas de los profetas del Antiguo Testamento. Sabemos que una de esas fuentes, una de las más importantes, fue Filippo Barbieri, “quien proporciona una descripción de las sibilas y da noticias de su edad, atributos e incluso de su vestimenta, y, lo más importante, presenta unas profecías distintas a las de Lactancio, sin que pueda saberse [...] si tales datos proceden de alguna fuente” (Plaza Picón, 121). La tradición pictórica e iconográfica en general es un campo fértil en el desarrollo de la iconografía de las sibilas, en paralelo al uso de estos motivos en los textos, según se aprecia en los diversos testimonios a disposición:

De fait, les Sibylles et les Prophètes seront fréquemment associés dans un même programme iconographique : les Salle des Prophètes et Salle des Sibylles de la Casa Romei à Ferrare (avant 1483) ou la Salle des Prophètes et des Sibylles aux appartements Borgia du Vatican (1494). Mais la correspondance avec la liste des Prophètes est très fluctuante : au Palais Orsini Europhila fait couple avec Yhohel, chez Barbieri, Europa est associée à Malachias, qui l'encadre avec l'évangéliste Marc sur la tapisserie de Lüneburg, tandis qu'aux appartements Borgia elle était en compagnie d'Amos, de même que sur les vitraux de la cathédrale d'Auch avec aussi Josué. (Lecocq, 163)

4. Conclusiones: “*Teste Daud cum Sibylla*”

Las referencias a la Sibila (o sibilas), así como citas de oráculos atribuidos a diversas sibilas aparecen en las obras de varios de los primeros escritores cristianos, típicamente como parte de una estrategia apologética, puesto que la Sibila era conocida como una figura de autoridad en la tradición griega y romana (Hooker). La Sibila, como hemos visto, es considerada en la Edad Media y el Renacimiento una vidente (*uates*) anunciadora tanto del nacimiento del Mesías como del Juicio Final; un personaje fascinante de clara matriz pagana y ligado a lo sobrenatural, que aparece en esta época íntimamente relacionada a las profecías cristianas y al advenimiento y la muerte de Cristo. No deja de ser, sin embargo, una pieza un tanto ambigua en el tablero:

Rather, close consideration of Lactantius' use will show a more ambiguous picture—with the Sibyl sometimes appearing to be classed along with other pagan oracles, sometimes assimilated to the Biblical prophets, such that it might make better sense to speak of a kind of calculated ambiguity in Lactantius' presentation. (Hooker, 287)

Así, el uso de las sibilas y, por tanto, de la tradición pagana es, también, concordante con el papel que Pedro de la Cavallería atorga a los filósofos antiguos al final del tratado (144r-153v: “*Secunda pars principales tractatus, ubi probatur Philosophis fidem Christi ueram esse*”). Las fuentes o tradiciones paganas son también elementos típicos de

refutación judía, gracias al uso que en este sentido hicieron los primeros cristianos apologetas, como por ejemplo Lactancio: “Lactantius’ general comment on the philosophers is that they came close to the truth, but were hindered by the traditions of paganism” (Hooker, 288). Esos elementos paganos (oráculos, sibilas, poetas y filósofos), citados incluso como “testimonios divinos”, tienen ya en los tratados apologeticos del siglo XV –y seguramente también en los anteriores– una función principalmente retórica que ya ha devenido totalmente habitual y reconocible por sus lectores. Y no aparecen como elementos exóticos o extemporáneos, sino que los encontramos por doquier equiparados a los profetas del Antiguo Testamento.

Sin duda Pedro de la Cavallería era consciente de esa tradición, tal como hemos atestiguado más arriba. Sin embargo, el papel otorgado a las Sibilas por el autor del *Zelus Christi* no es ni de lejos tan relevante como el que les concede su editor, Martín Alfonso Vivaldo, casi un siglo y medio después.

Sabemos por varios autores que “interest in the Sibyl was at its height in the 16th century, as is reflected in the editions and artistic renditions of the seers” (Grafton, Most & Settis, 885). Es probable que Vivaldo, fruto de su afán por enriquecer el texto y a la vez inmerso en el mar de erudición que demuestra a lo largo de sus glosas, sintiera la necesidad de enmendar, por así decirlo, el “olvido” de Pedro de la Cavallería con respecto a las sibilas y a la “hermandad” con los profetas que tantos otros autores y artistas habían hecho explícita y representado en sus obras:

[...] il ne sera pas sans intérêt de préciser que les sibylles et les oracles circulant sous leur nom ont occupé une place de choix dans les débats intellectuels de l’époque moderne (env. 1500-1800). Ceux-ci portaient avant tout sur des questions d’ordre théologique – statut des sibylles et des *Oracles sibyllins* par rapport aux prophètes de l’Ancien Testament et à la Révélation biblique, etc. –, mais ils débordaient aussi ce cadre pour toucher à des problèmes d’ordre littéraire, philosophique et médical. (Roessli 2007, 270)

Sin embargo, no podemos dejarlo ahí. Porque tenemos la convicción de que una de las funciones de la glosa –de todas las glosas– de Vivaldo es arrojar luz sobre un texto que para él es sin duda muy relevante y que, quizá, conviene presentar con toda claridad y en todas sus dimensiones. En este sentido, nos parece que el glosador se sirve de un tema en boga en su momento para ahondar en algunos de los elementos claves para la comprensión profunda del *Zelus Christi*: las sibilas son el elemento femenino de origen pagano que complementa la función de los profetas, personajes masculinos y claramente ligados a la ortodoxia de las Escrituras; además, confirman la importancia que el tratado de Pedro de la Cavallería concede al mesianismo y al apocalípticismo mediante los textos proféticos. Y, precisamente, algunos de los que aparecen en la glosa, como por ejemplo Jeremías 31, recupera el *leitmotiv* del prólogo: que, habiendo fracasado la antigua alianza de Jahvé con su pueblo por la infidelidad de Israel, los profetas proclaman el anuncio feliz de una nueva alianza que será eterna; una alianza que llegará gracias al sacrificio de Jesucristo y cuyo advenimiento proclaman los apóstoles.¹⁴

¹⁴ Véase Biblia de Montserrat.

Obras citadas

- Abed, Julien. “Une à la douzaine : le statut du personnage de la sibylle dans le BNF fr 2362.” En Chantal Connochie-Bourgogne ed. *Façonner son personatge au Moyen Âge*. Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, 2011. 9-19.
- Barbieri, Filippo. *Discordantiae nonnullae inter sanctum Hieronymum et Augustinum*. Roma, 1481. [Consultado: 21-11-2023] https://archive.org/details/nby_236256
- Buisel de Sequeiros, María Delia. “Los cánticos de la Sibila en España. Alfonso el Sabio: Cantiga de Santa María 422.” En *XIII Jornadas de Estudios Clásicos “Grecia y Roma en España.”* Buenos Aires: Instituto de Estudios Grecolatinos “Prof. F. Novoa”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 2005. [Consultado: 21-11-2023] <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/3865/1/los-canticos-de-la-sibila.pdf>
- Martín Alfonso Vivaldo ed. *Tractatus zelus Christi contra iudaeos, sarracenos et infideles*. Venetiis, apud Baretium de Baretii, 1592.
- Ferrero Hernández, Cándida & Gómez-Llauger, Núria. “Polémica y razón cristiana en el *Zelus Christi ambtra Iudaeos, Sarracenos et infideles* de Pedro de la Cavallería.” *Iberia Judaica* V (2013): 195-205.
- Gómez-Llauger, Núria (2014). “*Auctor et auctoritas* en el tratado *Zelus Christi ambtra Iudaeos, Sarracenos en infideles* de Pedro de la Cavallería.” En Edoardo D’Angelo & Jan Ziolkowski eds. *Auctor et auctoritas in latinis medi aevi litteris* 4. Sismel: Edizioni del Galluzzo, 2014. 423-434.
- . “Intención y retórica en el *Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles* de Pedro de la Cavallería (1450).” *Hispania Sacra* 72/146 (2020): 339-350.
- Grafton, Anthony, Most, Glenn W. & Settis, Salvatore eds. *The Classical Tradition*. Cambridge-London: Harvard University Press, 2010.
- Hélin, Maurice. “Un texte inédit sur l’iconographie des sibylles.” *Revue belge de philologie et d’histoire* 15-2 (1936): 349-366.
- Hooker, Mischa A. *The Use of the Sibyls and Sibylline Oracles in Early Christian Writers* [PhD. dissertation]. Cincinnati: University of Cincinnati, 2008.
- Lecocq, Françoise. “La Sibylle Europa, ou la renaissance d’un symbolisme chrétien médiéval.” En Odile Wattel de Croizant ed. *La dimension politique et religieuse du mythe d’Europe de l’Antiquité à nos jours*. Tours: Centre de Recherches A. Piganiol, 2002. 155-187.
- McGinn, Bernard. *Visions of the End. Apocalyptic Traditions in the Middle Ages*. New York: Columbia University Press, 1998a [1ª ed. 1979].
- . “Oracular Transformations: The ‘Sibylla Tiburtina’ in the Middle Ages (With Particular Reference to the Newberry Library Version)”. En I. Chirassi Colombo & T. Seppilli eds. *Sibille e linguaggi oracolari. Mito storia tradizione*. Macerata, 1998b. 603-644.
- Monjos de Montserrat eds. *La Biblia*. 1992 [1ª. edición 1979] [Consultado: 21-11-2023] https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-biblia--0/html/0006ab60-82b2-11df-acc7-002185ce6064_378.html#I_0_
- Nova Vulgata*. https://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_index_lt.html [Consultado: 21-11-2023]
- Pesce, Roberto. “Barbieri, Filippo.” En Graeme Dunphy & Cristian Bratu eds. *Encyclopedia of the Medieval Chronicle*. 2016 [Consultado: 20-11-2023] http://dx.doi.org/10.1163/2213-2139_emc_SIM_00264
- Plaza Picón, Francisca del Mar. “De las sibilas de Lactancio a las de Symphorien Champier.” En Dulce María González Doreste & Francisca del Mar Plaza Picón

- eds. *Estereotipos femeninos desde la antigüedad clásica hasta el siglo XVI*. Berlín-Boston: De Gruyter, 2022. 105-124.
- Roessli, Jean-Michel. "Catalogues de sibylles, recueil(s) de *Libri Sibyllini* et corpus des *Oracula Sibyllina*. Remarques sur la formation et la constitution de quelques collections oraculaires dans les mondes gréco-romain, juif et Chrétien." En Enrico Norelli ed. *Recueils normatifs et canons dans l'Antiquité. Perspectives nouvelles sur la formation des canons juif et Chrétien dans leur contexte culturel. Actes du colloque organisé dans le cadre du programme plurifacultaire La Bible à la croisée des savoirs de l'Université de Genève, 11-12 avril 2002*. Lausanne: Publications de l'Institut romand des sciences bibliques 3, 2004. 447-468.
- . "Vies et métamorphoses de la Sibylle." *Revue de l'histoire des religions* [en línea] 2 (2007) [Consultado: 19-11-2023] <http://journals.openedition.org/rhr/5265>
- . "Les 'Oracles Sibyllins'". En Enrico Norelli & Bernard Pouderon eds. *Histoire de la littérature grecque chrétienne*. Tome 2: De Paul apôtre à Irénée de Lyon. Paris: Le Cerf, 2012. 591-618.
- Smoller, Laura Ackerman. "Teste Albusasare cum Sibylla: astrology and the Sibyls in medieval Europe." *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* 41 (2010): 76-89.
- Virgilio. *Bucólicas*. Edición bilingüe de Vicente Cristóbal. Madrid: Cátedra, 2000.